

MARTÍN FIERRO



TRIUNFOS NUEVOS

*Se alzó el pueblo—
Y fué su rebelión hecha martirio
Inundando de sangre las ciudades
Nuncio de auroras rojas.*

*¡La esperanza
No muere nunca: allí donde es más fría
La tristeza; allí donde la muerte
Parece que despliega sus cien alas
Para cubrir de sombras al vencido
Un vientre de dolor pare una estrella!*

∴

*Hoy surge de la Estepa, resonante,
Grito de redención, grito de gloria:
Y de su entraña bárbara y sufriente
Luz y calor para temprar la fibra
De una generación de luchadores
Que en sus cerebros—porrenires de oro—
Llecan en gestación un mundo nuevo.*

∴

*Es el grito del triunfo en la epopeya
De la futura edad que LA COMUNA
Inició con la luz de sus incendios
Teniendo de arrebol todas las frentes.
¡Es voz que nos alienta en el combate,
Es redentora sangre diseñando
El camino en la noche que mañana
Será esplendido día,—pues del riego
Rojo ha de brotar por fin la alegre
Flor del amor, esencia de la vida!*

ALBERTO GHIRALDO

BIER-CONVENT

CUYO esq. MAIPÚ
BUENOS AIRES

— DE —

LUZIO Hnos. Y MONTI

Restaurant y Cerveceria --- Salones especiales para familias y banquetes

Atención Vegetarianos

Restaurant Vegetariano

Unico Establecido en Buenos Aires

449 CALLE 25 DE MAYO 449 (ALTOS)

Acudid á el todos los que deseesis una vida sana y alegre. Fijaos bien que la base de la existencia está constituida por una sana alimentación.

Restaurant Vegetariano

25 de Mayo 449 (altos)

G. San Germier

Por cinco pesos

Se manda libre de porte un surtido de 25 paquetitos de semilla al gusto del comprador, un LINDO OBSEQUIO y un calendario de las sementeras.

Alfalfa de la Pampa

CALLE LIMA 1165 - Buenos Aires

LOS OBREROS

Casa fundada en 1884

DE **Federico Roveda**

ROPA HECHA Y ARTÍCULOS

PARA TRABAJADORES

619 CALLE DEFENSA 619

NOTA. Nuestra ropa no se descose. Pida V. catalogo

I. Bonansea

CIRUJANO, DENTISTA - MECANICO

990 Calle Moreno 990

BUENOS AIRES

Justino B. Lamarque

CIRUJANO-DENTISTA

Ex-gefe del consultorio Odontológico de la A. Pública

Horas de consulta: de 8 á 11 y de 1 á 6

Calle Artes 543 - Buenos Aires

FOTOGRAFIA

REFFO

Defensa 861 - Buenos Aires

MARTIN FIERRO

Suplemento semanal de «La Protesta»—aparece los lunes

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: **Santiago del Estero 1072**

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN ADELANTADA

EN LA CAPITAL

Trimestre \$ 1.20

Año « 4.80

Exterior: \$ 4 oro al año.

EN EL INTERIOR

Trimestre \$ 1.80

Semestre « 3.50

Año « 6.00

Numero suelto: 10 centavos

— Provincias: 15

AGENCIA DE MARTIN FIERRO EN EL ROSARIO: LIBRERÍA DE E. SOTELO. CORDOBA 1288

MARTIN FIERRO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA DE CRÍTICA Y ARTE

OFICINAS: SANTIAGO DEL ESTERO 1072

DIRECTOR: ALBERTO GHIRALDO

Año I

Buenos Aires, Enero 30 de 1905

Núm. 47

LA GUERRA

Trabajo que obtuvo recientemente el primer premio en el CONCURSO LITERARIO organizado por el centro AMIGOS UNIDOS de La Plata

Lema: SER O NO SER

La tribu, pequeña, salvaje, aterrorizada por realidades y fantasmas, tuvo en los remotos orígenes de las épocas primitivas, necesidad de inventar algunos medios de defensa y ataque. De ataque, cuando se hizo carnívora, para matar en su carrera al animal fugitivo, ó bien para hacer frente al que se defendía, y rendirlo; de defensa, para librarse de aquellos que, á imagen suya, eran también carnívoros y buscaban el tributo de su conservación en otras especies. Las fieras no inventaron armas: el león desde que nace las lleva; es un guerrero nato: un caballero armado de punta en blanco, en desiertos y pedregales, y, cosa singular! no se organiza en bandos para batir á los otros leones, ni vierte sangre, á no ser que celo ó hambre lo incite.

El hecho de haber inventado armas el hombre, siendo como es, *imitador y progresivo*, trajo la consecuencia de un cada día mayor perfeccionamiento de esos medios: bastó en el origen de las sociedades que un hombre armara un trozo de sílex en el extremo de un palo para que los demás de su clan y muy luego de los otros canes, hicieran lo propio, y para que, por grados, cada vez con nuevo ingenio, el instrumento para herir al jabalí ó al ciervo se perfeccionase y diferenciase: el correr del tiempo, transformaría el palo en maza, en pica, en espada; el dardo quedaría para el ave puesta á distancia, y del alado dardo descenderían mosquetes y fusiles. La piedra arrojada con la mano, se tornó en honda y boleadora; catapultas mas tarde; después Armstrong; no menos humilde es el origen del soberbio acorazado de casi 500 pies de eslora: su bisabuela vive aún en algunas tribus bajo el nombre de piragua. Importa colocarse en este punto de vista para comprender la índole de la guerra, problema variado en sus aspectos, que si alguna vez toma los colores de una cuestión de predominio, y otras un sentido económico, obedece las mas á instintos feroces é ideas ambiciosas de un hombre ó clase dirigente, sea en tribu ó en imperio.

Sin armas, el crimen disminuiría seguramente en 80 %. Los hombres, individualmente lucharían á puñetazo limpio, y des-

pués tan amigos. Si los hombres no se extinguían en la guerra, en pos de la guerra se les vería darse las manos, porque en verdad ellos, al par de sentir por su naturaleza, hasta aquí combativa, la violenta necesidad del choque, sienten impulsos sociales, y á poco que se conozcan ó alejen el motivo de su desacuerdo, ya no se tienen odio y quieren demostrar que no se han odiado. Ejemplo reciente, el de Chile y la Argentina, yendo á la paz por la honrosa senda del arbitraje. Y otro, el incidente provocado en el Mar del Norte por la flota del Báltico, sometido al fallo ecuaníme de extraños, enseña con mas luz que paralizado el odio—ya sea pronto, ya interesado—es fácil su transformación en sentimientos de otro orden, y extinguirlo á medida que la serenidad de la inteligencia se impone é imprime su señorío al turbulento clamorear de las pasiones.

Una vez empleadas las armas contra los animales, el resultado fué emplearlas también contra las tribus hostiles: la tribu que disputaba la caza ó robaba alguna mujer, era repelida al igual de las fieras; y ella á su vez, como atacaba á los animales, ya con armas, engañada, atacaba al semejante para arrebatarse sus mujeres, sus sitios. Con la noción de lo «mio» y de lo «tuyo» los conflictos debieron agravarse. Mientras fueron errantes las comunidades primitivas, no valía la pena el derramamiento de sangre por un pájaro ó un arroyo; pero en cuanto la criatura humana se afirmó en un pedazo del planeta, tuvo que defenderlo para no compartirlo. Y el inventor de la propiedad raíz, juzgado como ladrón no debió pasar buenos ratos, siempre avizor contra tribus celosas y descontentas, en cuanto escaseaba la caza en torno del predio vedado, y por vedado incitante. Nacieron de aquí grandes progresos: el cuidado y la procreación de ciertas bestias; el árbol se hizo amigo, por sus frutas y sombra; fué necesario cuidar los pastos, cuidado reducido á arrancar las hierbas dañosas, á fin de que no faltara el forraje; tal vez las flores empezaron á agrandar; quizá algunas raices sabrosas, devoradas cuando escaseaba la carne ó los domésticos se alejaban demasiado, daría lu-

gar á esbozos agrícolas. La guerra como acabamos de ver, tiene su origen en una desviación de la razón: equiparar el hombre á la fiera; en defenderse de él, en el origen del mundo, de igual modo que del felino ó del lobo. Circunstancias primeras favorables á esta desviación: las armas y la propiedad.

Naturalmente el inicial error trajo nuevos errores, por que todo tiende en el Universo, hombre ó pez, canción ó tic nervioso, á repetirse. Sobrevino pues, la organización militar. El mas fuerte y mejor armado, se aprovechó de su preeminencia entre los suyos, y ya no quiso pescar, ni cazar, sino convertirse en guardador de la tribu, en su defensor perpetuo, en su juez. He aquí el origen, ó uno de los orígenes del gobierno. Montada la primer máquina social sobre este modelo, el jefe militar, el cacique, se rodeó de sus hombres de guerra, señores desde ese momento; y cuando llegó á transmitir, por su ascendiente, ó por simple imposición, ó por tolerancia de los suyos y adquisición de la costumbre, el poder á los miembros de su familia, surgieron las instituciones monárquicas.

El germen de la clase militar, no podia dejar de crecer, dadas las condiciones mismas de esa clase. El prestigio del jefe fomentaba su vanidad, la pasión de las pasiones humanas. O acaso esta burbuja «hombre» no se crea un sol? No piensa cada uno que si se le diera el Universo él lo arreglaría mejor que la naturaleza?

Gracias á la vanidad de los jefes y á la costumbre de sus subordinados á dejarse mandar y á delegar el peligro en estos valerosos caudillos primitivos, la tribu, y más adelante toda agrupación, dejóse arrebatar sus libertades. Y el poder crecía y crecía, en proporción de lo que el valer del pueblo bajaba. El jefe no pesaba tanto quizá como la tribu en conjunto, pero á medida que se desarrollaba su poder, adquiría un valor soberano. Un Kuropatkine, por ejemplo, siendo solamente un general en jefe, no representa todavía á los ojos estúpidos y medio ciegos de las multitudes y de la Agencia Havas, tanto como los 300 000 corazones rusos combatientes en la Mandchuria?

Vene después la conquista erigida en sistema: el de los jefes, de vivir sin trabajar y únicamente para la guerra, les confiere el derecho de decidir cuando ella ha de hacerse. De ahí el ejército permanente; del ejército permanente—fuerza en manos de una clase dominadora—el reclutamiento con ó contra la voluntad de los súbditos.

El reclutamiento, la ida forzosa del obrero á las batallas, en frío, sin odios, sin interés, he aquí el más miserable de los aspectos de la guerra, y el mayor delito que pueda ser cometido bejo los cielos. Y esto, de que manera? Primero por el abuso de fuerza de la clase guerrera; enseguida por las ideas imbuidas á la multitud: ideas de gloria, de patria, de deber.

Cárls Darwin, considerando lo que ocurre en el mundo viviente, ha creído ver en todos sus fenómenos, luchas, adaptaciones y transformaciones, simples casos de selección natural, marcha hacia un mejor tipo de cada especie, pero sin precisar las

debidas distinciones. La teoría es de un optimismo grandioso: todo lo débil cae, muere; toda imperfección se elimina; vamos en pos de un ideal; las leyes naturales son justas, y todo ocurre según ellas. Esta última proposición es errónea, en parte, ó en mas claro decir, toda ley natural halla resistencias que molestan su desenvolvimiento. Y ante todo, no habrá alguna especie, la humana por ejemplo, apartada en algún sentido de las leyes naturales? Si Darwin se hubiese detenido delante de aquellos grandes romanos del *res non verba*, fuertes, silenciosos, casi sublimes, y luego tras dilatados períodos de guerra, los hubiese visto desaparecer, suplantados por esclavos, y hubiese contemplado el proceso entero, culminando en César y decayendo hasta convertir en basura á aquella sociedad viril, lacerada por el alcohol y el vicio: los emperadores dioses trocados en pederastas, los instintos genéticos desviándose en tortuosas abominaciones, el aborto en auge, la vergüenza, en fuga; ó bien, si hubiese visto al Egipto pasar por concordantes fases; ó á Persia, que semejava un astro, caer de repente apagada en medio de la Historia, con su destino incompleto, algo de anormal y antinatural habria hallado, impidiendo á tales sociedades aproximarse por selección al término—¿es posible decir término donde no se vé término?—de su perfectibilidad; algo monstruoso y evitable: el concepto de gloria, el de patria, al servicio de la destrucción; la muerte llevándose en flor naciones que pudieron seguir viviendo y que murieron porque la guerra no es selección sino lo contrario: supervivencia de los peores.

¿O acaso arrancando la vida, como torpe labrador arrancara el trigo de su campo, no a;osta lo mas fuerte y hermoso? Aquí Naturaleza es violada; su silencioso fin, negado. Suponiendo que el fenómeno recrudesciera á extremos de hacerse estado permanente, aún cuando no desapareciera la especie, al cabo de algunos siglos sería algo nebuloso, pobre, raquítico: el hombre de entonces tomaría por generaciones de gigantes á las de ahora. El origen de los titanes no fué otro que armarse en guerra.

Que Francia, sin Bonaparte, la Francia de hoy! Que España, sin Cárls V, y su ralea, la de este siglo! Por que es seguro, los hijos de Ney y de los soldados de Ney; los hijos de Nuñez de Balboa y de los soldados de Balboa, no podrian dar el producto inferior de los que por inferioridad orgánica quedaron para perpetuar á Francia y España. Los terribles emperadores, ó enormes segadores, se llevaban lo mejor de sus reinos. Que diriais del ganadero que condujese á la matanza sus ganados finos, sus toros Durham, y dejase en sus campos, para reproductores, toros criollos, de gran cornamenta y carne casi leñosa? Diriais que es un loco. De los emperadores y reyes y presidentes guerreros decid que fueron diques opuestos al progreso, *non plus ultra* de todo noble avance, satanes de la obra paciente de la Creación; ó ignorantes niños gastando sagradas fuerzas naturales, madres del porvenir, en juegos salvajes, áun que en apariencia útiles á su personal prosperidad y aún á su nacional empuje. Pero en que hor

cas como Himalayas, no suspenderá un día la humanidad futura á todos esos «gloriosos» de una hora! Y aún el presente zar de Rusia, entre farsante y tonto, adulado por la raza de idiotas del periodismo, caerá, no lo dudeis, por debajo de los más famosos homicidas, á quienes supera, creyendo realizar un fin «glorioso», haciendo destruir á sus pobres cosacos, obras de Dios, si hay Dios, como él mismo ó como sus tiernas hijitas.

Tenemos, pues, las «empresas» guerreras sistematizadas. Ahora ensayemos ver como ha contribuido la religión á sostenerlas. La clase guerrera y la sacerdotal en su origen si no son una misma, marchan paralelas: tienen idéntico interés: vivir sin trabajar; dirigir.

La sacerdotal, en rigor, tendría la misión de oponerse á toda lucha sangrienta, y si así se hubiese comportado, en nombre de poderes más altos, de los poderes de la inteligencia, sus servicios á la humanidad serían positivos, indiscutibles, merecedores de un libro de oro. Pero vemos que ocurre lo contrario: el jefe militar es en su origen, casi siempre, un religioso: lo mismo Moisés que el fraile gritón de las Cruzadas.

Moisés, jefe, guerrero, sacerdote, augur, médico, sabio y brujo, está en perpetua comunicación con un dios que es su imagen: el dios vá en las zarzas de fuego, está en todas partes y en todas horas lo inspira. Es

el apuntador del comediante: cada idea de Moisés es dios quien se la sugiere. Si mata á cinco mil leprosos, ó pasa un pueblo á cuchillo, dios se lo manda. Dios es también caudillo, guerrero, con amigos y enemigos; á ratos maldice, apostrofa, cuando los ingenuos judíos, con un asomo de duda, vuelven á sus impersonales ídolos, menos concretos que este manejador de relámpagos. Aquí se ve que el jefe aprovecha hasta donde le es dado, la idea religiosa y la hace servir á sus planes políticos; y para acallar toda protesta de los suyos á someterse á rudísima campaña, les cita mandatos celestes. El sistema de Moisés ha quedado en las clases sacerdotales. La idea de un poder creador se ha transformado en poder destructor activo: la de un soberano bien, en medio de muerte; y así en nombre del Cristo, del sublime iluso, han cruzado la Europa, camino del Asia armados de todas armas, pueblos enteros. Que pensaria Cristo, que no permitió á Pedro sacar espada para su defensa, si volviendo á la vida, viese cuanto la clase sacerdotal, gangosos pastores metodistas, tonsurados frailes buhos del Vaticano, y demás «guías espirituales», ha torturado su generoso ideal, su aquel «amamos los unos á los otros», su mandato de amar aún al enemigo, por que amar al amigo no tendría mérito á los ojos de Dios?

(Continuará)

VICTOR ARREGUINE.

EL HÉROE

—«Aquel día me hallaba en uno de esos que vosotros llamáis días buenos... El sol de mi espíritu se había ocultado, ó lo que es lo mismo, un fugaz relampago de cordura había venido á reemplazar ese estado de clarividencia, de lucidez interior que es mi locura.

Y como ese día éralo de grande fiesta, no sé porqué, pensando tal vez hacerme un grande favor, decidieron esos animales feroces con rostro de hombres que se llaman mis guardianes, decidieron, repito, abrirme la puerta y dejarme volar á mi antojo, sedientos ellos también de aprovechar el asueto y gozar de la festividad yendo á confundirse con la masa anónima, la eterna vociferadora.

Sali á la calle y, en verdad, por la pérdida de mi alma, júroos que á no ver otros hombres estupefactos y embobados como yo, creyérame vuelto totalmente á mi cordura. Banderas y gallardetes, escudos ó inscripciones, arcos de ramaje entre los cuales se ocultaban jaulas repletas de blancas palomas, y en el aire, en la luz, en todo, un ambiente de fiesta, de alegría, de contento, pero un ambiente que, no sé por qué, hallaba cálido, pegajoso, algo así como el vaho de la sangre recién derramada.

Ya os he dicho que aquel día estaba cuerdo, tan cuerdo como puede estarlo un loco, así nada tiene de extraño que el ambiente de alegría que respiraba me contagiara á pesar de lo mórbido que encerraba, convirtiéndome en uno de tantos seres como por las calles transitaban.

Uníame á uno de los muchos bandos ruidosos que circulaban entre vocerío y algazara, y allá me fui, con ellos, sin saber de qué se trataba, como la mayor parte tal vez, de mis compañeros, riendo sin saber de qué, gritando sin saber por qué, ébrio de luz, de ruido y de colores.

Y, en verdad, que la cosa no era para menos. ¿Conocéis algo que embriague y aturda tanto como la muchadumbre? Por mi hablo: acercarme á ella, aspirar el complejo perfume ó hedor, como queráis llamarle, de los cuerpos sueltos, de las voces roncadas, de los trajes zurcidos ó rotos, es para mí como entrar de repente en una bodega donde mil cubas fermentaran á la vez. Cierro los ojos, tambaleo y me dejo arrastrar.

Corría la multitud y corri con ella. Gritaba y con ella grité. No os he dicho ya que aquel era uno de mis días buenos? La cordura había retornado á mi pecho, y al imitar á mis semejantes hice lo que los hombres cuerdos hacen.

Hacíalo todo sin saber por qué; en eso estribaba mi cordura.

De pronto fuertes estrépito de atabales y clarines, voces de triunfo y clamores de entusiasmo, resonaron allá, a lo lejos, en el extremo de una ancha y embanderada avenida. Músicas marciales estallaron en himnos de odio; cohetes subieron, rasgando los aires, pregonando por el espacio el entusiasmo de los hombres. Empináme, y á duras penas, sobre el movizado mar de cabezas humanas, avisté, tras muchos esfuerzos,

allá á lo lejos, un hombre de rostro horizontal y cuerpo enclenque, llevado en hombros de semejantes suyos, con ademanes torpes de primerizo comediante saludando á la multitud.

Al ver aquel rostro encanijado, aquel raquítico cuerpo erguido como un trofeo, al ver tanto entusiasmo para tan poca cosa, la locura, mi buena y bendecida amiga, la analizadora, la prescrutadora, susurró á mi oído:

«¿Sabes quien es ese?»

Oí una leve, sonora carcajada y la voz prosiguió:

«Es un héroe. ¡Es el héroe! No rias, no, es el héroe de las multitudes necias, es el héroe del populacho patriótico, de los que embanderan sus casas y adornan sus raldos trajes con escarapelas, hitos de fronteras... Es un héroe. Ha tenido á sus órdenes cincuenta mil hombres con otras tantas armas. Ha hecho que se batieran,—él desde plaza fortificada y lejana, ellos en el campo y sin abrigo, contra enemigo inferior en número y poder. Ha vencido, es un héroe. ¿Comprendes?...»

En aquel momento un vaivén de la muchedumbre colocóme en primera fila á tiem-

po que pasaba el héroe seguido de la multitud de acémilas que se disputaba la honra suprema de cargar con su cuerpo.

Le miré con esa mirada que suele prestarme la locura, aguda, fría, disecándole de un golpe:

«¿Y es esto el héroe?»

En ese momento una vieja, una pobre y andrajosa mujer que á fuerza de ruegos y súplicas habíase adelantado para verle bien, levantando el descarnado brazo en cuyo extremo un puño crispado cantaba una ronca elegía, murmuró torva y trágica:

«Y mi hijo, mi hijo que fué también al combate y no ha vuelto, que has echo de él, asesino?»

••

No rei, júroos que no rei... En otra ocasión lo hubiera hecho, pero aquel día, ya os lo dije, aquel día estaba casi cuerdo; encoji los hombros con desprecio y lancé al aire un *vical* atronador.

Aún allá, á lo lejos, vi al Héroe que se volvía, curvándose, pequeño, muy pequeño, infinitamente pequeño...»

JUAN MAS Y PI.

Enero 1905.

RECUERDO TRISTE

Era mucho más de media noche.

En el profundo silencio del cuartel no se oía más que monótono palmeteo de manos que desde la guardia avisan á los imaginarias de las baterías.

Estaba yo desempeñando esa función—imaginaria—en una de las baterías.

Era en el mes de Mayo, y como es consiguiente, hacía un frío terrible...

Aproximábame á la puerta de la batería para dar mi golpe de manos, contestando la voz, cuando por la semi obscuridad de uno de los corredores del cuartel, siento los pasos y ruido metálico de la espada y espuelas de un oficial de guardia que hacía mi se dirige:

—¿El soldado *Fulano de Tal* pertenece á esta batería?

—Creo que nó, mi alférez...

—¿No sabe entonces á cuál pertenece, con seguridad...?

No sé decirle, mi alférez...

A lo que, con una cara de perro, se retiró de dor de yo estaba...

Después de una hora, más ó menos, llegó un compañero de conscripción y, estaba de guardia, á quien pregunté por el soldado que el oficial me había averiguado, y me contó lo siguiente:

Ha muerto el pobre!—Hacían cinco días que se sentía enfermo sin que se le brindara absolutamente ningún brebaje para su mal.

—¿Y no dió parte de enfermo?—pregunté yo, á lo que contestó:

—Desde el primer momento dió parte, pero, ¡que quieres! el comandante de la batería le repuso que lo hacía por *maña*, por hacer *cebo*, y ordenó al encargado de semana que lo pusieran de fagina «para que le pasara la enfermedad»....

El muchacho pertenecía á una modesta familia de X. y según algunos camaradas suyos, siempre, desde muy jóven, sentía la enfermedad que hoy—por una brutalidad del comandante—lo lleva á la tumba, por no disponer sus padres de 200 pesos para el presidente de la mesa de excepciones...

—Y más aún—continuaba—ayer lo pusieron, como lo había ordenado el comandante, de fagina, y como se resistiera un tanto á lavar los escusados, el cabito encargado de vigilar el *trabajo* le aplicó seis horas de plantón que las cumplió, con resignación, el pobre, anoche...

Yo creo que eso fué lo que lo mató...

Pocos momentos después de salir el sol, el cadaver del pobre conscripto fué llevado en un carro del regimiento al cementerio, mientras los fatídicos toques de corneta anunciaban «instrucción»...

En mi vida, no me acuerdo jamás haber recibido una impresión más fuerte y aterradora que la de aquella noche y mañana siguiente, al ver la indiferencia que reinaba en el cuartel, mientras lejos—allá en su pueblo natal—una familia permanecería tranquila pensando en que el soldado estaría bien, cumpliendo con un deber *sagrado*...

••

Recuerdo que una vez comentando las injusticias que se cometen en los cuarteles con los muchachos pobres—porque los ricos no van—y la ausencia completa de humanidad que hay allí, fui sorprendido por uno de esos monigotes que se denominan «superiores» y se me aplicó cuatro horas de plantón que tuve que cumplirlas desde las

9 de la noche — silencio — hasta la 1 de la madrugada...

Es así como se trata al jóven conscripto que no tiene recursos para ser exceptuado del servicio *obligatorio*, para quienes las *leyes* son *leyes* y hay que cumplirlas...

¡Es así como se achata el sentido moral de la juventud; cómo se esterilizan los sentimientos nobles; cómo sin pensar se encuentra uno transformado en hombre bestia!

Amén de los vicios que sin querer se adquieren en ese medio vergonzoso llamado militarismo.

..

En mi corta estadia en las filas del ejército, cumpliendo con esa *deber patriótico* ¡cuantas cosas terribles he visto y palpado que hasta entonces conocia solo por referencia.

H. GALVANO FORTE.

HISTORIETA



1—JUAN LANAS es pobre y se vende á sí mismo. Le leen las ordenanzas para que ande muy derecho, y él que antes era persona queda instantáneamente convertido en cosa.



2—Juan se permite el lujo de pensar y piensa que su constante y aburrida ocupación, consume, pero no aporta un grano de arena á la gran obra de la riqueza pública.



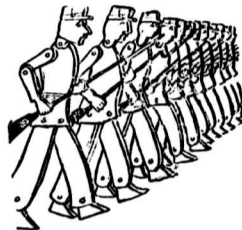
3—Recibe la comida necesaria para poder vivir y se la dan como á los penados: mala pero siempre igual.



4—Cuando no duerme al raso, en campaña, lo hacen acostar á toque de corneta — aunque no tenga sueño — en un galpón que se llama *cuartas*.



5—Un día recuerda que es hombre: repelle de una bofetada un insulto grosero y recibe en castigo más azotes que besos, le dió su madre.



6—Y aprende, para no olvidarse jamás, que no es hombre sino máquina que se ha de mover á toque de corneta, sin voluntad propia.



7— Estalla una revolución: le ordenan que mate, y, como es máquina, mata á su padre, á su madre y á su hermano, que estaban entre el grupo sedicioso...



8— Se declara la guerra y Juan marcha entre otros Juanes á desalojar al enemigo de un territorio que no ha pisado nunca, de una patria cuyos límites no ve.

(Concluirá).

EL DESERTOR

Allí junto al viejo muro
Entre la yerba escondido.
¡Y el campo alegre y florido!
¡Y el cielo impasible y puro!

¡Cuadro que tuve delante
Y que hoy como entonces veol
Ante el pelotón, el reo;
En un flanco, el comandante.

—Cesen tus ruegos prolijos!
¿Por qué huiste á la montaña?
—Señor porque en mi cabaña
Estaban sin pan mis hijos.

—¿Por qué trocaste el arado
Por el fusil? Fué imprudencia.
—Señor, ha sido violencia;
La leva me hizo soldado.

—¡Bastal arrodillate luego!
La disciplina es un yugo...
Yo no soy mas que el verdugo...
¡Preparen! Apunten! ¡Fuego!

Allí... junto al viejo muro
Entre la yerba escondido.
¡Y el campo alegre y florido!
¡Y el cielo impasible y puro!

SALVADOR DIAZ MIRON

ECOS

Dentro de cinco mil años...

¿Spencer? Pienso que sí. Es Herbert Spencer quien atribuye al miedo el origen de las religiones; será necesario atribuirle también la idea de la vida futura. La imaginación se apoya en el báculo de la esperanza para huir de la nada, espoleada por el miedo. Dentro de cien años..... El déspota persa mirando su ejército, millonario de soldados, lloraba al pensar que ninguno de esos hombres existiría un siglo más tarde. La fé dice: el cuerpo perece, el alma sobrevive; el materialismo dice: el alma desaparece con la vida, el cuerpo es inmortal.

Dentro de cien años.... Sócrates sabía que «dentro de cien años....» y que «hace cien años....» son dos frases idénticas; pero, mejor que el filósofo heleno

puede la fantasía probar esa identidad.

Los castellanos de la corte del rey Francisco I, buscaban sus despachos en el Plutarco del amable Amyot:—«¿Qué haría en este caso, el héroe Epaminondas?» «¿Cómo resolvería la situación el justo Aristides?» Y querían remontar la corriente de los siglos y vivir con su alma francesa, la vida griega y la vida latina. Los poetas que han reconstruido el pasado no lo han sentido palpar bastante dentro de sus espíritus, y, sin embargo, era á ellos decir: ¿Como amaron, como sufrieron, como sucumbieron—hechos de arcilla y de dolor, como nosotros—los héroes, los artistas, los grandes hombres, las muchedumbres desconocidas de los tiempos muertos?

Pero en esa galvanización de cadáveres, la imaginación siente que algo la

ata a la tierra, como á los globos cautivos. Ni el tiempo ni el espacio son suyos; á lo lejos se dibuja la sonrisa burlesca del arqueólogo.

En cambio el porvenir le pertenece. Dentro de cien años, dentro de mil, dentro de cinco mil años, habrá.... todo lo que queráis.

Reformad las cosas, los seres humanos y las sociedades. Reformad, sobre todo, los sentimientos. Son bien pocos los sentimientos de que se ha despojado el hombre en el torbellino de los siglos.... Hace cinco mil años Abraham mentía para vivir mejor y el rey de Egipto deseaba á la mujer de Abraham y el patriarca sentía celos.... Hace cinco mil años agonizaba Agar de dolor junto á su hijo moribundo, mientras su rival triunfaba en el lecho y en el corazón. Pero dentro de cinco mil años ¿no creéis que todo eso desaparecerá? Y cuando desaparezca lo que es hoy carne de la carne y sangre de la sangre de los hombres ¿por qué subsistiría lo transitorio, lo accidental? He ahí lo que la fantasía no puede admitir. Cuando os hable del mundo futuro será necesario que lo cree nuevo y perfecto en seis días y que repose el séptimo. Acordaos de las narraciones extraordinarias; de las de Luciano, de su viaje por los astros—sucesor de los de Aristófanes y precursor de los de Cyrano—de sus pueblos de lámparas, de su naturaleza burlesca.

Y Luciano satirizaba, nada mas.

La muerte de París

Los fantasías van mas lejos. A veces, como los globos cautivos, tambien tienen algo que los sujeta á la tierra; pero saben cortar las amarras y lanzarse al espacio. La ciencia sonríe esta vez, benévola. ¿Sabéis que en cinco mil años pueden pasar muchos, prodigiosos sucesos?

No es ya Emile Souvestre con sus *bou-tades* ni Bellamy con sus sueños generosos; no son los sociólogos que creen, como Spencer, que el porvenir nos reserva formas sociales absolutamente inesperadas. Son los que sobre un dato de la ciencia magna—la que pone una escala entre la tierra y el cielo—levantan su castillo de fantasías.

Uno de ellos, Edmond Harancourt, ha recogido una afirmación de geólogo: París se hunde á razón de setenta y ocho centímetros por siglo.

El 12 de Julio del año 6.983 de la era cristiana, sobre las olas del mar que ocupan el sitio de la antigua Ciudad-Luz, el miserable pescador de sardinas que vigila y custodia el faro levantado en la cumbre de Montmartre, vé aproximarse el aerotram de Oceanía.

El globo esta tripulado por una veintena de personas que visten con la elegancia seca, uniforme, antipática que caracteriza la época y que permite apenas distinguir los sexos.

La mujer del pescador, una parisienne que en sus soledades salvajes vive según la naturaleza, contempla á los viajeros con curiosidad recelosa. Escondida, escucha. Comprende apenas, aunque hablan su lengua, porque solo hay una lengua para todos los habitantes de la tierra.

Los viajeros son un sabio y sus discípulos. El sabio dicta una lección sobre los tiempos pasados: la época en que París era una pequeña ciudad de dos á tres millones de habitantes, que construían con piedras sus casas; era la edad de la *pedra esculpida*.

La pescadora hace esfuerzos por reconocer entre los tripulantes del aerotram, á las mujeres y á los hombres: todos tienen el pecho liso, el abdomen dilatado, las mejillas imberbes, el cabello corto, la frente despejada; cubren sus ojos con cristales incoloros ó de color gris verdoso; ningún signo de coquetería revela el instinto del sexo. La parisienne se compara con ellos y tiene vergüenza de su vestido, de sus manos y de su cuello desnudos; de sus senos que levantan el corpiño; de su figura primitiva, de su aspecto grotesco. Y cuando los viajeros la descubren, huye casi arrastrándose para ser menos vista, entre las exclamaciones de sorpresa de los recién llegados, que se la muestran los unos á los otros, mientras la precipitación de la fuga hace caer sobre sus espaldas una ridícula cascada de cabellos.

Y así será París dentro de cinco mil años. París alegre, París radioso, París alma y corazón del mundo, heredero de tres civilizaciones, porta estandarte del pensamiento, ciudad luz, sol de Europa...

Bah! ¿Acaso es posible que transcurran aún cincuenta siglos sobre este decrepito planeta?

RICARDO JAIMES FREYRE.

LECTURAS

¡Ah! que bello, que noble es el destino que puede avanzar constantemente hacia la perfección sin hallar jamás el término de sus progresos.—ANCILLÓN

Cuando la civilización haya conseguido el abandono de los antiguos usos de la barbarie, la guerra será imposible, porque no habría fuerzas materiales que puedan luchar contra las fuerzas morales.—BARRÓT.

¿Que viene a ser la guerra? Un oficio de bárbaros, en que todo el arte consiste en ser el más fuerte en un punto dado.—NAPOLEÓN.

No he visto en la libertad que todos los hombres reclaman otra cosa que el desarrollo armónico de sus facultades.—BONSLEITEN.

Mientras haya ignorancia habrá esclavitud: el hombre sin instrucción no conoce sus derechos y desgraciadamente ¡son tantos los ignorantes!—J. A. DE G.

No hay error que pueda ser útil ni verdad que pueda dañar.—MAITRE.

Leyendo a Maurice Barrés

Mauricio Barrés es un gran estilista y un gran filósofo. Justamente por estas dos razones Nordau lo coloca entre los falsos profetas.

Yo quiero hablar de las raras paradojas cinceladas por Barrés sobre la educación de la Francia. Tal vez mañana, esos eternos y diversos anarquistas del ideal, derramen también, sobre las nieves vibrantes de nuestras instituciones el borrón de sus calumnias...

Según Barrés, la educación produce, entre los neonormales, dos grupos perfectamente definidos

Así por ejemplo: tenemos en primer grado de las escuelas comunes 24397 niños. En tercer grado solo hallamos 3187. A 6º grado apenas llegan 147 alumnos.

Es decir: antes de llegar a tercer grado han abandonado las escuelas más de 21.000 niños.

¿Adónde van? ¿Que aptitudes han adquirido y cuales han desarrollado? ¿que probabilidades de triunfo tienen en la lucha por la vida? ¿Al cabo de un año, de dos, no son más, mucho más analfabetos ó inútiles de lo que eran antes?

Y éstos forman el primer tipo. Son la muchedumbre, la maza enorme, ruda, hambrienta y triste.

Cuando niños, arrastran sus anemias bajo el gran desamparo de los cielos. Cuando hombres, allá en los campos, riegan con sudores la esterilidad de la tierra; pasan sobre la arquada espalda de los puentes, avivando las llamas que se enroscan en el vientre de fierro de las locomotoras; en las lúgubres entrañas de las minas van mordiendo las piedras como los condenados dantescos; en el taller ajustan las poleas que hacen gemir los senos de bronce de las grandes maquinarias; y allá, en el conventillo ó en la covacha inmunda, después de haber hecho latir con su sangre el corazón del mundo, se mueren como bestias cansadas y enfermas roídas por el hambre, el frío y el vicio.

Allá, de tiempo en tiempo, la Locura con

sus senos henchidos de hielos, hace haber a esta recua el jugo de salvajes rebeliones. Allá de tiempo en tiempo, el Dolor hunde sus espuelas de flamígeros clavos en medio de las llagas irritadas y bajo los negros espantos de la noche, las muchedumbres cruzan, sombrías y torvas como enormes huacanes de blasfemias, salmudiando yo no sé qué tremendos y rojos evangelios de venganza!

Y sobre esta llaga gravita el progreso. Esta selva, que azotan tolos los vientos, da frutos. Este billón de manos, manos débiles, manos que mendigan, manos que roban, ha hecho brotar a sus conjuros el manantial de oro de los trigales, ha cernido la harina, ha laborado el pan. Esta caverna infecta da oxígeno. Estos desh redados sostienen las opulencias de la civilización. Esta muerte da vida. Esta enorme sed dolorosa cuaja la nubz de los cielos y la honda resonante del océano: Esta roca flora y sus lágrimas han caldo como interrogantes de oro allá en el corazón de las noches más profundas, más negras y más sombrías...

(Aquí vienen largas series de paradojas finamente cinceladas; como flores de diamantes en cuyos pétalos ardieran los rojos de yo no sé qué extraños martirios.)

El segundo grupo de neonormales, también forma legión. Los 147 niños que han llegado a 6º grado, terminan, al mismo tiempo que la educación primaria, una evolución doble; orgánica y mental. En este período de la vida el niño está completamente indefenso. Carece de conocimientos prácticos de aplicación inmediata; no tiene ideas concretas sobre ninguna ciencia ó arte y solo guarda una nebulosa que lo empuja fatalmente a los estudios del Bachillerato.

Al terminar los estudios del liceo, según nuestro autor, ya se ha formado un ente social: el *perfecto inútil*.

Y este perfecto inútil tiene una cantidad de conocimientos enciclopédicos, de los cuales no ha profundizado ninguno. Siente

incapacidad física y moral para el trabajo. Hijo de la miseria odia y desprecia profundamente al pueblo que lo ha engendrado, y ploclama, con grandes gestos, la aristocracia intelectual. Munido de un pergamino á guisa de escudo, soportará la truhanesca insolencia del portero y lavará humildemente los pies del amo. Empujado por ley de inercia será catedrático, periodista, magistrado, miembro del parlamento, ministro, presidente de la república, sacristán, cualquier cosa.... con tal que el erario público le garantice el pan nuestro de cada día. Aferrado con su baba de molusco á un puesto cualquiera antes que desprenderse del árbol de leche, quemará todas sus ideas, ahogará todos sus sentimientos, será perjuro á todos sus compromisos y según la marea y el viento este camaleón humano tendrá todas las posturas y ostentará librea de todos los colores.

Este lacayo de los más fuertes, empezará vendiendo su cuerpo y su alma. Prostituirá la justicia. Dictará leyes que vayan remachando las cadenas que se anudan á modo de serpientes en la garganta de la multitud. Enriquecido con las sobras del festín de los magnates llevará por ciudades muy lejanas su lujo antiestético de mercader con ínfulas de señor. En las grandes Babilonias del dolor y del pecado, hará rodar los millones que su alquimia de intuitivo halló en la sangre empobrecida de los trabajadores y, en un caso de apuro, mas abyecto que Judas, venderá su pueblo, su patria, su raza, como allá, cuando era postulante de burgués, vendió su cuerpo y su alma.

Y en este perpetuo naufragio moral, sin ideas, sin fé, sin sentimiento, sin amor á la tierra, sin amor al trabajo, sin amor al prójimo; en esta regresión á los tipos inferiores; en esta impotencia para comprender la azul meditación de las estrellas ó la sutil melancolía de una rosa marchita, como el arquetipo de los *desarraigados*, irá de cloaca en cloaca, al estercolero, al abismo, á la cumbre, á los mares, al ecuador, á los polos, á cualquier parte donde en las groseras manos del fariseísmo resuenen las agrias teclas de los treinta dineros.

Estas dos figuras típicas del medio ambiente y de la educación moderna engendran tercer figura: la del degenerado.

No he de hablar de esta flor de manicomio, lirio de los hospitales, rojo clavel de los presidios, cuyas misas de dolor y de crimen, cuyas maravillosas letanias de amor y de pecado, han cantado en tenebrosos lirismos René Ghil, Maurice Rollinat, Barrés y Huysmans.

No he de poner fin á estas líneas sin declarar, por vez última, que se trata solamente de los paradojas del autor de «Bajo el ojo de los bárbaros». Por otra parte, si Barrés hubiera acertado con estós productos de la educación francesa, debamos declarar orgullosamente que nosotros aventajáramos muchísimo á la gran república en materias de enseñanza, puesto que casi no tenemos niños analfabetos, ni castas reinantes, ni cuestión obrera, ni degenerados...

ALBERTO VEGA.

Paraná 1905

Nuestras injusticias

Sabemos que hay más de la iniquidad necesaria. Hemos invadido el dominio de los dioses, del destino y de las leyes ignotas. Aún quedan las enfermedades, los accidentes, la tempestad, el rayo y la mayoría de los misterios de la muerte; no hemos penetrado hasta allá; pero lo cierto es que no hay menos pobreza, trabajo sin esperanza, miseria, hambre, y servidumbre. Esto es organizado, mantenido y distribuido por nosotros. Son estas nuestras calamidades personales, vergonzosas pero familiares; y son mas y mas raros los que creen de buena fe que un poder sobrehumano preside acá. Apenas existe en nuestros recuerdos, el océano religioso é infranqueable que protegía y justificaba el retiro del pensador y del justo replegado sobre si mismo. Hoy no diría Marco Aurelio con la misma serenidad: «Ellos se buscarán refugios, chozas rústicas, riberas de los mares, montañas: por los demás, tú te es-

caparás de la costumbre de desear bienes semejantes. Así las cosas, aquello será un hecho en un hombre ignorante é inhábil mientras que á ti se te permite á la hora que quieras meditar. En ninguna parte el hombre tiene refugio mas tranquilo, menos turbado para sus asuntos, que aquel que halla en su alma, en especial si él tiene en si las misiones cuya contemplación basta para gozar al instante de una calma perfecta, la cual no es otra, en mi sentir, que un orden perfecto de nuestra alma. A la hora presente hay algo que no se parece al orden de nuestra alma: ó mas bien se trata de ordenar todas las cosas que no se hallaban en tiempo de Marco Aurelio, es decir los tres cuartos de desdichas humanas que por intangibles, ininteligibles, inmóviles y fatales que fueran, han pasado á ser reales, esplicables, presentes y humanas.

M. MAETERLINCK.

URIEN, SHINE & Co

IMPORTADORES

369 Perú 371

Buenos Aires

TELEFONOS:

UNIÓN TELEFONICA 1450 (Avenida) — COOPERATIVA 1700

SUCURSALES EN:

DUSSELDORF (Alemania) — WOHVERHAMPTON (Inglaterra) — NEW YORK (Estados Unidos)

LA PROTESTA

DIARIO DE LA MAÑANA

Se acojen toda clase de denuncias por abusos de autoridad, patronales, etc. etc.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

359 Calle Cordoba 359

Buenos Aires

Anuario Cartológico

Sud Americano

ACABA DE APARECER

Director: A. PELLICER, ex-director de las Revistas «NOOGRAFIA» y «TARJETA POSTAL» que ha demostrado su innegable competencia en la materia.

Trátase de hacer obra original y útil, elegante y artística; que sea á la vez verdadera guía del coleccionista; archivo de pensamientos de descollantes personalidades; ramillete de sentencias, proverbios, aforismos, cantares y epigramas; album de reproducciones de hermosas tarjetas, últimas novedades é ilustraciones y viñetas de reputados artistas; algo sobre la nueva lengua universal ESPERANTO, de la que tanto se usa para el intercambio postal internacional, *sección destinada á los albums particulares*, con transcripción de culminantes escritos; descripciones artísticas; conceptos filosóficos; colección de pensamientos originales de todo orden: cuanto sea novedoso y relacionado con las tarjetas postales, *Almanaque*, y LA MAS EXTENSA LISTA QUE SE HAYA PUBLICADO DE COLECCIONISTAS NACIONALES Y DE LOS MAS IMPORTANTES EXTRANJEROS, etc., etc.

Para figurar en esta LISTA DE COLECCIONISTAS, basta enviar una tarjeta postal con la firma y domicilio del remitente al editor P. TONINI, FLORIDA 470—BUENOS AIRES. Los que deseen añadir algunas indicaciones más pagarán 0,20 centavos la linea.

“MUSICA POHIBIDA” UN VOLUMEN DE VERSOS

POR ALBERTO GHIRALDO

Precio: **Un peso.** Pedidos á la Administración de Martin Fierro

Santiago del Estero 1072

Buenos Aires